

Año XIII N.º 647

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

4 Septbre. 1924

20

céntimos



JOAQUIN MONTERO, el notable actor catalán en «El Padre Juanico» (Mosèn Janot), cuya concesión para Cataluña, Aragón y Baleares, ha adquirido la casa H. Choimet, de Barcelona

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla

Habiendo finido este interesante concurso, empezamos a publicar el cupón para la emisión de votos, advirtiéndole a las personas que concurren a esta votación que cada una de ellas puede mandar cuantos votos quiera, teniendo en cuenta que cada cupón solo tiene el valor de un voto.

Serán válidos, únicamente, los cupones que vengan en sobre abierto, *franqueado con sello de 2 céntimos* y dirigidos al director de EL CINE.

Los premios, como ya anunciamos en las bases de este concurso son: Los dos primeros para la concursante o el concursante que obtengan mayor número de votos y consistirán en pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas editoras de películas. Los premios tercero y cuarto corresponderán a los concursantes femenino y masculino, que sigan en número de votos a los primeros y consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad.

Nuestro representante en América del Sur nos escribe rogándonos, en nombre de numerosos suscriptores de aquellas repúblicas que prorrogamos el plazo de admisión de votos para este concurso, a fin de que ellos puedan tomar parte en la votación.

Comprendiendo lo justo de las razones que alegan, se prorroga el plazo de admisión de votos hasta el 15 de octubre próximo, definitivamente.

En breve comenzaremos a publicar las bases de otros grandes concursos entre ellos nno de argumentos de películas con importantes premios.

CUPÓN

correspondiente al número **647** de **EL CINE**
válido por un voto para el Concurso

¿Tiene usted el rostro fotogénico?

D.

vota por la concursante o el concursante

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es el actor de cine que añadiéndole una o a su apellido se convierte en un fenómeno atmosférico?
—Charles Ray, porque añadiéndole a su apellido la o será Ray-o.

—¿Cuál es el artista más frío?
—Eddie Polo.

—¿Por qué es la mejor revista EL CINE?
—Porque es la que lleva más información.

—¿Cómo?
—Pues porque lleva «De todo un poco».

—¿En qué se parece la revista EL CINE a la manufactura de la Universal?
—En que cada día hay nuevas ediciones.

—¿Cuál es el artista que no le gusta su apellido?
—Rodolfo Valentino, porque él mismo lo dice: Rodolfo-sí pero Valenti-no.
El aspirante audaz (Tarrasa)

—¿En qué se parece una casa productora de películas a una noche serena?

—En que hay estrellas.

—¿En qué se parece Asta Nielsen a una bandera?

—En que Asta Nielsen se llama «Asta» y la bandera tiene «asta».
R. Ch. Serrallonga

—¿Cuál es la artista cinematográfica que su nombre se parece a una sala de hotel?

Liliane Hall, porque el hotel también tiene «hall».

—¿Cuál es de las revistas cinematográficas españolas la que por sus chistes tiene más compradores?

—EL CINE, porque ofrece sus premios.

—¿En qué se parece un director de películas a un automóvil?

—En que tiene bocina.

—¿Cuáles son las artistas de cine que se parecen más a los astros?

—Las estrellas cinematográficas.

—¿Por qué Tomásín dijo que le hicieran los pantalones anchos?

—Porque no se le quedase el sastre los retales.
Teresina Tió (Sabadell)

—¿Cuál es el artista que a todo el mundo hace reír?

—Wallace Reid, porque todos decimos: «Wall-ace reid».

J. Fernández (Linares)

—¿Cuál es la artista que mejores cualidades reúne y al mismo tiempo es la más temible?

—Bárbara La Marr, por ser la mar de bella, la mar de simpática y la Marr de Bárbara.

Hirless (Madrid)

Charlot le dice a un amigo:

—¿Cómo me arreglaría yo para ir a un baile sin que mi mujer lo supiera?

—Diciéndoselo; porque eres tan embustero que no te creería.

Charlot a un amigo suyo:

—¿Cuántos años tiene su niño de usted?

—Año y medio.

—¿Y hace mucho tiempo que anda?

—Tres meses.

—¡Caramba! ¡Pues ya debe estar muy lejos!

Rafael Morales (Granada)

ACOTACIONES

LOS CINES DE MARTE

NO es una broma nuestra, sino una revista inglesa que goza de seria, quien afirma que en Marte hay cines.

¿Qué dirán de eso los astrónomos más eminentes? ¡Oh, si viviesen Hiparco, Ptolemeo, Laplace!... De fijo que se volverían a morir. ¿Cines en Marte? ¿Y este es el problema tan interesante que nos ofrecían? ¡Bah! exclamaron despectivos los hombres de ciencia sin percatarse que esa afirmación a pesar de su frivolidad entraña suma importancia. Si en Marte hay cines es que Marte está habitado. La consecuencia es lógica. Ved, pues, cómo a veces las cosas más tontas en apariencia adquieren transcendencia sabiéndolas interpretar. Y ahora vamos con la información del colega inglés.

Figuráos a un hombre que pasea tranquilamente por la calle y que de pronto cae a dos pasos de él un voluminoso paquete. Mira el hombre arriba y se encara con un señor que asomado en un balcón se ríe del susto que se llevó el pacífico transeunte. Echa venablos nuestro hombre hasta apaciguarse, y luego, con envidiable fiescura se apodera del paquete. Ya en su casa lo desenvuelve y ¡oh, asombro de los asombros! contempla con los ojos desorbitados y la boca abierta una rara bobina de película que irradia espléndida luz. Temeroso coge la bobina y la inspecciona: se trata de una especie de luminosa película cinematográfica que se proyecta ella solita sin necesidad de aparato alguno. Basta ponerla de pie; de lo demás, de proyectarse, se encarga ella misma. En la blanca pared aparecen letreros en desconocido idioma y a continuación unos seres extraños — mezcla de ángeles, hombres y monos, pues son chatos como orangutanes, alados cual serafines y corpulentos como los hombres — entran y salen de un edificio enorme, cargado de adornos arbitrarios y fantásticos; y así alternando los letreros con las escenas deslízase la película, que duró cerca de media hora. El único espectador del insólito hecho recobra su consciencia y se va en busca de un políglota que le explique el significado de los letreros. Después de mucho revolver logra dar con uno, que nada le resuelve, porque el sobrenatural espectáculo de la película que se proyecta sola le privó del conocimiento. Vuelta a buscar a un políglota. Hallado otro, que debidamente puesto en antecedentes leyó los letreros de la misteriosa película sin inmutarse, declara que están escritos en una lengua ignorada, compendio de tantos idiomas se hablan en la Tierra. El sabio políglota, armándose de paciencia se compromete a

descifrar los letreros tarde o temprano. Pasa un año y el políglota continua su trabajo. Transcurre un lustre y el paciente investigador proclama su triunfo: los letreros se descifrarón. Se proyecta privadamente la pe-

lícula con los letreros traducidos y la antes incomprensible película se comprende muy bien. Es una película impresionada en Marte por sus habitantes, en la que se anuncia un cine nuevo. En ella se ve a la multitud marciana aguardar que se abra el cine, el interior del cine y detalles de construcción. El poseedor de la película marciana mata al que le ayudó a descubrir el misterio y, enloquecido por el hallazgo, decide no divulgarlo mientras no encuentre propicia ocasión de declararse inventor de la película que se proyecta sola. Descubierto el asesinato es detenido el dueño de la valiosa película, que en un ataque de locura la destruye.

Esa es la pintoresca historia que con grandes titulares publicó en una revista inglesa que goza fama de seria.

El autor del trabajo en cuestión dice que responde de su autenticidad, a pesar de que el que se lo contó está recluido en un manicomio porque no le faltaron pruebas para comprobarlo.

¿Es todo eso fruto de la fantasía como las descripciones que de los marcianos hace Wells en su novela «La guerra de los mundos» y Flammarion en «Urania»? ¿Es producto de una mente desequilibrada? Lo cierto es que el extraño relato ha originado multitud de controversias. Si las películas que producen los marcianos se proyectan solas ¿para qué sirven los cines? preguntan unos. A lo que responden otros: ¡Toma! para lo mismo que los de la Tierra! para que presencie el espectáculo la mayor cantidad posible de gente. ¿O es que el cine va a ser privado?

Ya tienen tema para sus estudios astronómicos y hombres de ciencia: Marte está habitado por seres más inteligentes y adelantados que los hombres, seres extraordinarios que construyen fenomenales canales que achican a los de Venecia, que edifican cines que dejan tamañitos a los de New-York, que inventan películas que se proyectan solas... ¿A qué todavía resulta que los marcianos van a venir a civilizarnos a nosotros, pobres seres terrenales?

Yanquilandia, ese país de lo portentoso, el único comparable con Marte, debía mandar al famoso planeta a un reporter cinematográfico, para que recogiese en su mágica cámara la verdad sobre Marte. Después de todo no realizaría una gran hazaña: copiaría a cierto periódico español que envió su caricaturista a Marte para que contase a sus lectores la vida y milagros de los marcianos.

GUMUCIO

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

En su próximo número, correspondiente al día 6 del actual, publicará:

LA INDOMABLE

según el argumento de la emocionante película de la marca «Universal», interpretada por la hermosa y eminente artista Gladys Walton. En

LA INDOMABLE

se pinta el carácter de una mujer irascible, pronta a la cólera que la convierte en tirana de sus adoradores y criados, a los que castiga con un látigo como la domadora a la fiera.

LA INDOMABLE

por la índole de su asunto es de un dramatismo asombroso y deben leerla los que gustan de sensaciones fuertes.

Postal del célebre artista Norman Kerry.

NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas en venta*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson); 6.º *Bavu, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri); 8.º *Tigre blanco* (postal de Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson); 10. *El hombre de Río Perdido* (postal de Charles Roche); 11. *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan); 12. *El Tesoro de la Carabela* (postal de Edmund Lowe); 13. *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino); 14. *Si las mujeres mandasen* (postal de Viola Dana); 15. *La Cachorrilla* (postal de Antonio Moreno); 16. *La desposada de nadie* (postal de Bárbara La Marr); 17. *El supremo tesoro* (postal de J. Warren Kerrigan); 18. *Tenorio por carambola* (postal de Marguerite de la Motte); 19. *Amor de madre* (extraordinario; postal de Ramón Novarro); 20. *El padre Juanico* («Mossen Janot»); postal de Alice Terry). 21. *Por los que amamos* (postal de Hoot Gibson); 22. *El valor de la virtud* (postal de Priscilla Dean).

A VUELA PLUMA

Durante el viaje:

Quise hacer el viaje por mar. A las dos horas escasas de travesía encontré al amigo espontáneo de todo viaje. (Ese amigo que se impacienta a la hora escasa en que la nave surca, y que, a las dos horas justas, es ya el amigo inseparable de cualquier otro pasajero).

Adolezco de ser poco comunicativo y como la travesía es relativamente corta, he hablado con él sólo dos veces. La primera por la mañana. Por la noche, la segunda, cuando, después de la cena, he subido a cubierta en busca de saturación, de oreo.

La nave, majestuosamente, surcaba las aguas camino de Valencia. El sol, espléndido, un poco apagado el brillo fulgurante de agosto, se esparcía por doquier esta alegre mañana de septiembre, en que la invitación a una boda de pueblo (amigos lejanos que cubren sus deberes profesionales en esos pueblecitos humildes y apacibles) me hacía olvidar momentáneamente el ruido abigarrado de la Cosmópolis. Sus rayos, áureos, como transparentes hebras de rubios cabellos, se reflejaban saltarines sobre el manto cerúleo de las aguas. Aquel serpenteo, aquel cabrilleo de las aguas coruscantes de sol, las costas, lejanas ya, en que una leve cinta de incierto color nos dice que son la tierra que hemos dejado; el azul purísimo de los cielos cerniéndose sobre nosotros, y la nave misma, imperiosa, magnífica, reina única y dominadora en aquel imperio insondable, me hacían olvidar de momento los grandes ajeteos de ciudad. Era tibia, afable, la mañana. Abstracto a toda forma humana que vagase por mi lado, sentí, más que una voz, un leve rumor de querer ser palabra lo que la brisa me trajo al oído.

—Bonito panorama ¿verdad?

—¡Oh, sí!—llegué a musitar, Divino...

Y el amigo no se separó ya de mí en toda la mañana, y a preguntas suyas y en contra de mi voluntad hube de decirle lo que me hacía sugerir el paisaje aquel que con tanto ardor contemplaba. Y fué forzoso explicarle cómo las aguas del mar, en día sereno, son los ojos azules de una mujer, y cómo esos rayos de sol dorado son sus cabellos, y cómo la brisa que llega hasta nosotros impregnada de sal y mezclada de aguas marinas, y ese *no sé qué* que se respira contemplándolas, son el alma de la mujer de rubios cabellos y de ojos azules. Y cómo, la contemplación del paisaje descrito me ha hecho sugerir esa comparación.

Luego, la noche... A instancias suyas he tenido que repetirle cosa parecida. Oscura la noche, brillantes las estrellas, cortesanas de la luna, al aparecer. Negras las aguas del mar. Sólo el blanco cabrilleo de los rayos lunares al reflejar en ellas... Y la misma semblanza otra vez. La oscura noche, el negro cabello de la mujer morena, gitana casi, con el brillo fascinador y dominante de sus ojos (que son las estrellas) y que, si aciertas a adivinar alguna claridad en su mirar, es la luz de

la luna que al reflejarse en ellos, asoma la esperanza de un oasis. Y luego su alma, difícil de tenebrosidades casi más profundas que el abismo que bajo nosotros ofrece la negrura de las aguas...

ESTAMPAS

LA BAILARINA

*La belleza picaresca
de tu escultura bronceína,
tiene la gracia y la línea
de una manola goyesca.*

*Pero están distantes de hoy
las aventuras doradas,
de chisperos y tapadas,
de María Luisa y Godoy.*

*Te exhibes en un tablado,
fuiste buena, y has pecado
para esquivar la miseria.*

*Sin escuela ni donaire,
muestras las piernas al aire
por las barracas de feria.*

MATEO SANTOS

OO
O

Me he separado del amigo y le he odiado por haberle hecho mi confidente de esas reflexiones sin substancia que siempre se nos sugieren cuando tratamos de abreviar las horas durante el viaje...

La ingenua curiosidad

El pueblo (un pueblecito del reino de Valencia, insignificante y atrayente) está hoy, al llegar yo a él por primera vez, alegre y bullanguero. Es domingo, y además de fiesta—su alegría—hay boda, y habiendo boda habrá risas. Correrá el vino... Bulla todo.

He penetrado en la casa de mi amigo, el novio, sin hacer ruido; pero ya durante el breve trecho que anduve a qué hasta llegar a ella, he sido objeto de las miradas (esas miradas únicas que fragua la gente de los pueblos cuando adivinan un forastero, al hombre de ciudad) de todas las personas que pululaban por las callejas.

Silenciosamente también, tal como he llegado yo, el amigo me ha recibido, y levantando y acercándolo hasta sus labios,

un dedo de su mano, me ha invitado a que continuara aquel silencio.

Siempre sin ruido y através de un comedor me ha introducido en una habitación, cuya puerta comunicaba con otra sala inmediata. Hasta la nuestra, el eco apagado de unas risas femeninas ha sido el único obstáculo al silencio completo. No he querido indagar la procedencia de aquellas risas sanas porque el momento ha sido el revelador de ellas: ¡Día de boda! La otra habitación era, pues, la destinada a los novios. Y allí, como un enigma, previsto, temido, deseado y atormentador, la cama de la novia.

Sedas, encajes, rasos... Todo blanco, todo azahar, todo suspiros... Suspiros escapados de aquellos pechos ingenuos en que la curiosidad es un estigma. Cada encaje, cada seda, cada cinta, es un misterio envuelto a ellos. Ingenuamente, las manos divinas de las muchachas son por un momento nieve sobre nieve, ampos saltarines, espumas juguetonas, ocultas entre la ropa nivea de la novia... ¿Sueñan? No: adivinan antes que presienten. Pero confusa, vagamente..., pero adivinan.

Impetuosamente, con estrépito, la puerta de nuestra habitación queda abierta, cediendo al fin, a nuestro empuje. Locas, riendo, gritando, rojas todas más que coloradas, las ingenuas curiosas huyen como bandada de golondrinas ante el otoño inminente.

Y, sólo los dos, mi amigo y yo, miramos aquel tálamo y aquel ajuar que son la curiosidad pepetua de toda muchacha por casar...

Los años

La fiesta ha sido solemne. El pueblo en masa ha participado de aquel acontecimiento que representa el enlace del notario joven, del hijo del alcalde o de la sobrina del cura.

Si estuviese en lo justo el calificativo, yo llamaría bacanal a aquel desconcierto de voces en que la alegría empieza a ser dudosa por lo rebuscada. Rebuscada, claro está, en el vino. Porque—¡eso, sí!—el vino abundante ha sido la bebida única en el pueblo este día de boda a la cual asistí yo.

Huyendo contacto con la gente, me he subido a una especie de azotea que hay en la casita y donde las parras elevadas y tupidas me preservan de ser visto por los que en el patio se divierten.

Y sólo ya, he retrocedido unos años, porque así lo han querido unas notas escapadas del manubrio que sirve para completar la alegría de la fiesta. Hasta mí, con mezcla de tristeza en la alegría reinante, han llegado los acordes marcadísimos de un chotis madrileño. Y he retrocedido con el alma para dedicar un recuerdo en estos instantes al que, hace unos años, nos hizo sentir la franca alegría emanada de sus canciones: a Martínez Abades...

J. GIMENO NAVARRO

Se ha puesto a la venta en todos los kioscos y almacenes de música de España, el

ALBUM EXTRAORDINARIO DE MÚSICA POPULAR

dedicado al famoso y enciclopédico artista **ALVARO RETANA**

Precio: 2 ptas ejemplar.

PEDIDOS: a la Administración de EL CINE, Pelayo, 62 - BARCELONA; Kiosco frente al núm. 14 del Paseo de Recoletos, MADRID; Sitios, 11 - ZARAGOZA; Nave, 15 - VALENCIA.



Noticiario

Nuestro concurso fotogénico

Ya decimos en el lugar adecuado por qué motivo se prorroga este concurso.

El éxito de él, excede a nuestro cálculo, pues la votación crece rápidamente demostrando lo mucho que ha interesado a los lectores de EL CINE este concurso original.

Además, en América, ha apasionado de tal forma, que nuestros suscriptores y lectores de allá, nos ruegan, por mediación de nuestros redactores corresponsales que les demos tiempo a tomar parte en la votación y de ahí la prórroga concedida.

Adelantamos que nuestros próximos concursos serán aún más interesantes que este fotogénico. Pronto podrán apreciarlo los lectores de esta revista.

Bibliografía

«El valor de la virtud»

Se ha puesto a la venta esta interesante novela cinematográfica de la magnífica colección de *Obras Maestras del Cine*.

«El valor de la virtud» encierra un ejemplo admirable de propia estimación y en ella palpita el amor más puro y desinteresado.

Además, su asunto altamente sentimental, hacen de este precioso tomito una novela amena y llena de emoción.

«El valor de la virtud» se vende en la administración de EL CINE y en los puestos de venta, al precio de 25 céntimos ejemplar.

Curiosidades

Una alumna de Perla White

Sabido es que la célebre actriz cinematográfica Perla White se encuentra en París, donde prepara la edición de una película de autores franceses.

La famosa «estrella» ha tenido una idea que ha puesto a los franceses de un humor envidiable. En el curso de una conversación periodística habló de las diferencias que encuentra—¡cómo no!—entre Francia y América, por lo que se refiere al arte mudo.

Una de las cosas que más le admiraron es la falta de actrices francesas especializadas en un género u otro. Se refirió especialmente al género que ella cultiva, para el cual no hay en Francia una sola intérprete.

La actriz se lamentó en esto, y por lo visto, no dejó de pensar en como remediar esta falta. Por fin se hizo la luz en su cerebro, y la idea surgió.

Perla White ha escrito a un colaborador de cierto diario parisién pidiendo una

LA MODA EN PARÍS



Vestido en crepé georgette color escama, adornada con crepé rubí. El galón es bordado escama y rubí.

CONCORTIUM DE PRESSE PARIS

Gracias a que nuestra lengua no es polisintética o incorporadora de esas en que hay palabras como «amanganachgulminchi», que quiere decir «encima de anchas hojas».

Nosotros, a lo más, tendríamos que pagar doble tasa por escribir «anticonstitucionalistamente».

ESTAFETA SENTIMENTAL

Blanca. — Tiene usted sobrada razón para lamentarse de su suerte. Lo inconcebible es que siendo usted una muchacha discreta, honrada, incapaz de ponerse en relaciones amorosas por entretenimiento, por sport como tantas otras, ese joven, que la conoce desde hace algunos años, la elija a usted precisamente para perder el tiempo. Acaso sea usted demasiado pesimista y juzgue su conducta con lijereza, pues estando distanciados es posible que sea cierto que no pueda, de momento, emprender el viaje para formalizar las relaciones, aunque se lo haya prometido. En lugar de engañarla a usted puede engañarlo su deseo. Otro proceder sería incalificable. No obstante debe exigirle una explicación concreta y si esta no es completamente satisfactoria, déjelo enseguida pues no sería digno de usted.

Perla. — ¡Bah!, no creo que sea usted capaz de tomar una resolución tan grave, por un motivo tan fútil. No se lo aconsejo de ningún modo y la recomiendo menos lijereza, pues estoy segura que pronto se arrepentirá usted. ¡Y ya no tendría remedio!

La niña de las trenzas. — Y tiene él razón al pensar que es para usted su último juguete. Siempre lo es el primer novio, aunque sea tan serio como el suyo y use ya un bigotito casi mosqueteril. Sabe bien lo que dice.

Laura. — Ha hecho usted perfectamente en enviarme su retrato. El me dice más que su carta. Desconfíe de las promesas de ese muchacho, cuya mirada desleal, recelosa, no inspira confianza. La estrechez de su frente indica que es corto en inteligencia, como la falsa sonrisa que dibujan sus labios, de bello inferior caído, que es largo en malicia y no poco cretino. ¿Cómo no vió usted todo esto desde el primer instante?

María Luisa. — Celebro que sea usted feliz. Ya ve con qué frecuencia se equivocan los padres y todos los que pretenden medir la bondad por la renta que disfruta el pretendiente. Además, todo hombre que de soltero es un poco golfo, suele, de casado ser un buen marido. La prueba la tiene usted bien patente.

Josefina. — En efecto, hay personas muy ingratas. De ellas está empedrado el mundo, como vulgarmente se dice. Mi opinión monda y lironda, es que debe usted desafiar la malicia de esa vieja y si él se le declara un día y usted siente por él verdadero afecto, se case sin importarle lo que puedan maliciar. La felicidad propia no debe sucumbir nunca a la opinión ajena.

MISS NELLY

Palabras de quince letras

Pocas veces incurrimos en palabras de quince letras cuando vamos a poner un telegrama: pero existen, y el que incurre en ellas tiene que pagar doble tasa.

Se tiene una disputa con el oficial de la ventanilla.

—Fíjese que son quince y no diez y seis.

—Son diez y seis, porque no ha contado con que una de las palabras tiene más de quince letras.

¡Lo que deben pagar por sus telegramas los alemanes! ¿Qué valdrá, aproximadamente, esa palabra auténtica que es como sigue: «Napolitanischerdudelsackpfeffergeselle»? Es casi incalculable si queremos señalar su valor en marcos.



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el **TÓNICO MANDRI** lo pueden tomar los delicados del estómago Elaborados por **FRANCISCO MANDRI**, Médico y Quím.º-Farmacéutico



BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica — Corrección de la nariz. — Obesidades — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)

Valeriano León, el regocijante y el pesimista

¿Una confesión a mis años?... (¡ que no son muchos, eh?). En fin, puesto que es EL CINE quien me la pide y como esta simpática revista tiene una infinidad de lectoras guapas, me decido... me decido, por las lectoras guapas.

Bueno, hay que ponerse un poco a tono; es decir, tan serio como lo exige una confesión, aunque sea de la índole pagana que esta de EL CINE. Y comienzo:

Mi vida se desliza tranquila como el agua de un arroyuelo... murmurador. Nótese que los arroyuelos se parecen en esto a las comadres.

Confieso que, a pesar de que hay furor deportivo, no entiendo de deportes, pues no los he podido practicar jamás.

Soy un hombre excesivamente triste y pesimista; todo me aterra y me avergüenza vivir en aquellas poblaciones donde soy popular, por lo que me mira la gente en la calle. Pero tampoco deseo una casita en el campo, porque la soledad amarga aún más mi existencia.

En cuanto al teatro me preocupa más cada día porque cada día me considero peor actor y lo encuentro por momentos más difícil. No tengo ambiciones, aunque me gustaría ser millonario por... saber de todo.

¡ Ah!, se me olvidaba una de las cosas que no pueden dejar de confesarse. Soy asturiano, nacido en un pueblecito — caserío más bien — muy pintoresco, próximo a Oviedo; se llama Colloto. Me dediqué al teatro porque no podía ser otra cosa que actor, ya que en mi casa se carecía de todo. De niño me lancé, pues, a la escena con mucha afición y... pasé lo mío, hasta el punto de que me juego un duro a que no existe dentro de la farándula quien en sus comienzos haya comido menos veces que yo, precisamente cuando más apetito tenía. Ahora, gracias a Dios, lo único que me falta es voz; por lo demás vivo relativamente bien, pensando, como es natural, en que me he de morir. Paso un *canguelo* formidable cada vez que estreno una obra, y si

creo que es buena, el miedo se convierte en épico.

En cuanto a edad, diré que tengo 84 años, aunque sea coquetería. No he estado nunca en Suiza y del extranjero no conozco más que a una alemana que vive en mi casa.



El célebre actor cómico, Valeriano León

Siento gran afición por el cinematógrafo y estoy deseando impresionar una película... que cause impresión, deseo que lograré en la Film Española, para cuya casa se me han hecho ofrecimientos que no acepté por tener que ausentarme de Madrid en aquella época. Posar ante el objetivo no me inspira tanto temor como posar ante el público. Lo que ignoro es si en la pantalla conseguiré la hilaridad de las gentes. Ya he dicho que desconozco los deportes, pero, sin embargo, me cabe el recurso del boxeo... Puedo presentarme a un campeonato de pesos moscas y dejándome aturdir a puñetazos es posible que se divierta el público, pues aunque el asunto no sea nuevo, siempre causa hilaridad un directo a las narices.

Ya me imagino que esperan ustedes

el relato de una anecdota de mi vida. Y como yo soy muy complaciente, les referiré una que me aconteció en México cuando peor era mi situación económica en aquel bello país.

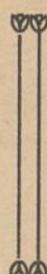
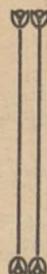
Un sacamuelas americano, que se instalaba todas las mañanas en una plaza pública, me propuso que yo pregonara a gritos, encima de una tarima, las bondades de un específico de su invención para las caries, dolores de huesos, flemones, etc., cosa que él no podía hacer porque no hablaba más que inglés. Acepté, debutando con éxito extraordinario y el tío — entusiasmado conmigo —, se hinchaba de vender frasquitos... A los cuatro o cinco días, ¡ fatalidad!, me levanté con un flemón del tamaño de un limón... me presenté al sacamuelas y como es natural, no me permitió trabajar. ¿Cómo había yo, por muy buena que fuera mi oratoria, a convencer a las gentes que aquel específico era maravilloso para las caries y demás afecciones de la boca? Perdí el peso — moneda mejicana — que me daba por mi trabajo y bajé a la Estación, no a ponerme debajo del tren, sino... ¡ a ver si podía subir una maleta!

Es jocosos, ¿ verdad? Pues así es todo. Yo habría preferido hacer llorar a las multitudes; pero como no es ese el papel que se me ha repartido en la comedia de la vida, acepto el otro, el que hace destornillarse de risa, de buen grado. Así, pues, pueden ustedes, bellas lectoras, amables lectores, dedicarme todos los objetivos jocosos que quieran; pero piensen de mí que soy una lágrima dentro de un cascabel.

VALERIANO LEÓN



Mercería,
Labores y
Novedades



ESTA CASA recibe continuamente del extranjero las últimas novedades en adornos, labores, lanas, sedas y artículos de fantasía : : : Especialidad en
CINTAS : LANAS y SEDAS para JERSEYS
Puerta del Angel, 15 y 17
Teléfono 4035 A

LAZO ETERNO

(COUPLET)

Letra de J. Martínez Murcia

Música de Arturo Terol

II

Ayer te ví en el paseo,
iba a tu lado tu futura,
tus ojos llenos de deseo
iban diciendo tu ventura.

Ella es hermosa y atrayente,
tú le demuestras gran amor,

mas se murmura entre la gente
que tu dinero es lo mejor.

(Al estribillo)

III

Te casarás, seguramente,
serás dichoso, en apariencia,
le fingirás amor ardiente

que eso requiere poca ciencia.

Todos tus fastuosos
con su dinero encontrarás
mas en los ratos amorosos
cierta nostalgia sentirás.

(Al estribillo)

(NOTA: En el último estribillo en vez de decir «Pero...» se dirá «Porque...»)

The musical score is written in 2/4 time and consists of several systems. It begins with a piano introduction marked 'TIEMPO DE BANERA' and 'ff'. The vocal line starts with the lyrics: 'cu - cha tu le di - ces q' me des - pre - cias fir - me - men - te al - gu - nos di - as me mal - di - ces tra - tas mi nombre du - ra - men - te y des - pec - ti - vo te son - ri - es al re - cor - dar lo que yo fri - vo - lo te en - gri - es por que una noche te be - se Pero en el fon - do de tu al - ma cuando en si - len - cio es - tés y en cal - ma e - vo - ca - ras mi a - mor sin - ce - ro q' es lazo e - ter - no per - ma - nen - te el ca - ri - ño pri - me - ro que se sien - te y mi a - mor en tu vida fue el pri - me - ro'. The score includes various dynamic markings such as *ff*, *f*, *cresc.*, *fff*, *ad libit.*, *pizz.*, *mf*, *pp*, and *meno*. It concludes with a *ff* *FIN* marking and a double bar line.

EL MUNDO DE LA CINE MATOGRAFIA

EL CINE, en Norteamérica

(De nuestro redactor especial F. Londres)

Las mejores producciones cinematográficas

La mejor producción del año hasta hoy en películas, ha sido «Los diez Mandamientos»; su director Cecil B. de Mille ha dotado al Cine con su genio una obra moralizadora, una bella página que en el mundo civilizado ha de conceder la supremacía del arte de la Cinematografía.

Se han producido otras películas muy notables, como «El hermano mayor», dirigida por Allan Duvan, y «Cuando el amor volvió», por James Cruze, que han hecho merecer de los juicios críticos que son las obras de más resonancia, las más bellas producciones que se han exhibido desde fines de 1923.

Hay críticos que consideran, sin embargo, que la misión del cinematógrafo como arte, aún no ha empezado. No hasta la técnica, dicen, es poca cosa. Todo lo principal es la idea que del arte es la esencia y que aún no se ha encontrado.

Estrenos en Nueva York

Teatro Mark Steaud. — Rodolfo Valentino, después de dos años de ausencia, reaparece en la película «Monsieur Beaucaire», que se estrena hoy en este teatro.

La prensa hace un elogio de la labor de Valentino, que ha de ser uno de sus grandes éxitos.

Todos los detalles de esta obra han sido cuidadosamente estudiados y como se viene hace tiempo anunciando, dada su gran importancia, figurará en el cartel una buena temporada.

La empresa de este teatro ha dispuesto un atractivo programa musical y de baile.

ARGUMENTOS

«Sombras de París»

En tournée artística: «Shadows of Paris».

«Sombras de París», de la Paramount, que presentan Adolph Zukor y Jesse L. Lasky, producción A. Herbert Brenon.

Pola Negri, su protagonista, en su doble papel de apache y dama distinguida, hace una interpretación admirable, una de sus más bellas creaciones.

Vive en el hampa de París, entre los apaches y se distingue en aquel su ambiente favorito y se la llama «El Pájaro Negro».

Ama apasionadamente a Fernando, otro apache cuya vida se dedica al bandaje.

La guerra mundial lo transforma todo; Fernando parte al campo de batalla.

Y «El Pájaro Negro», la linda apache parisien, aceptada por un alto empleado de la Policía francesa, que no intenta conocer el pasado, la eleva a la categoría de dama distinguida.

Miss Claire es la esposa del personaje policiaco.

Creó la dama muerta en la guerra a Fernando, y consagra su atención al hombre generoso que la elevó a su altura.

Pero la nostalgia de su vida anterior la domina y a espaldas de su marido, frecuenta los antiguos lugares donde se desarrollaron las primeras escenas de su vida.

Y la policía, que obtuvo fotografías de «El Pájaro Negro», vienen a manos de la sociedad aristocrática que frecuenta los salones de Miss Claire y que encuentran un extraordinario parecido.

Miss Claire finge una sorpresa muy natural e induce a sus contortulos a que visiten aquellos lugares en donde reina esa mujer apache que tanto se le parece.

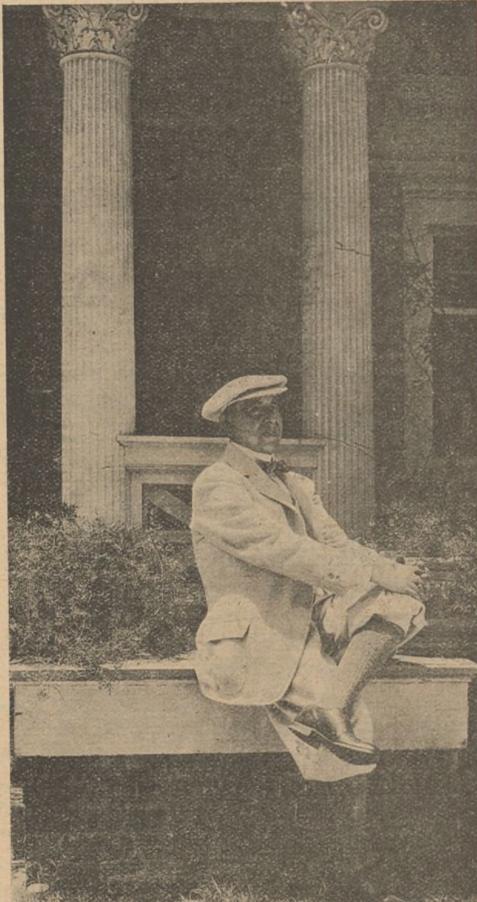
Aceptada la idea, los conspicuos personajes señoras y caballeros, se escandalizan de aque-

llas bajas costumbres, pero concurren al centro donde los apaches celebran sus fiestas, sus reuniones.

Y allí también concurre la heroína del drama, con su disfraz ante las gentes, y que es su traje de batalla.

Los aristócratas se muestran sorprendidos del extraordinario parecido de «El Pájaro Negro» y Miss Claire.

Y ésta a su vez hace frente a sus amigos de otro mudo distinto y les echa en cara sus des-



Amalio Fernández, pintor escenógrafo español, muy estimado en los estudios de Hollywood

vergüenzas, su hipócrita vida social, sus vicios encubiertos y les obliga a salir precipitadamente de aquel sitio que si ellos consideran de baja esala social, es aun así más puro en sus costumbres que en las de aquellos que envuelven las suyas bajo una máscara dorada que encubre el lodo por donde arrastran su vida.

Huye escandalizada y desprovista la elegante comitiva.

Pola Negri está admirable en esta escena, desarrollada con arte irreprochable.

Sucede después lo que es lógicamente natural.

Fernando no murió en la guerra. Volvió de ella, allí fué valiente y bueno. En París reanuda su vida apache. Y el encuentro de los antiguos amantes tiene lugar.

Y se reanudan las escenas de amor, y al intentar Fernando saltar la suntuosa morada que ignoraba fuera la residencia de su amante, allí sucumbe bajo la agresión de un contrario a quien sorprende en actitud de pretender la correspondencia amorosa de la mujer amada que ésta rechaza.

Y Miss Claire, con la muerte en el corazón, se dispone a regresar a su vida primitiva, vis-

tiendo su traje de batalla, el que la hace conocer por «El Pájaro Negro»; su esposo, que la sorprende, ve con toda claridad el misterio que envolvía la vida de su esposa, a quien de nuevo perdona, abriéndole sus brazos que le brindan amor y regeneración.

F. LONDRES

Burlington. New-Jersey, agosto 1924.

ECOS DIVERSOS

EN EL EXTRANJERO

La Unive sal bate el record con las nuevas instalaciones eléctricas

Cuando se filmaba en Ciudad Universal «El Jorobado de Nuestra Señora de París», se estableció un record de corriente eléctrica, debido el enorme número de arcos voltaicos y otras clases de adornos de iluminaciones, necesarios para iluminar la enorme plaza de la Catedral. El record establecido entonces excedió al de la iluminación de la película «Esposas frívolas», que hasta entonces se había considerado como el mayor consumo de corriente eléctrica, efectuado para la filmación de película alguna.

Por sorprendente que parezca, los amperes gastados durante la última semana en el estudio de Ciudad Universal, excedieron en más de un tercio a cualquier otro record de gasto de iluminación, hecho por dicha manufactura, pues no bajaron de 28.000 lo amperes invertidos en la iluminación de los estudios. Este derroche de luz fué necesario, pues casi todas las compañías que trabajaban en Ciudad Universal actuaban al unísono en escenas de interiores. La película inglesa de Mary Philbin titulada «Los herederos», gastó mucha más electricidad por la extensión del decorado, que representa una aristocrática mansión inglesa.

Cuatro grandes dramas en los que Laura La Plante, Herbert Rawlinson, Jack Hoxie y Creighton Hale figuran en los principales papeles

La Universal nos anuncia un gran programa de dramas que deben ser estrenados en fecha próxima: Habrá uno en que el elenco son todos estrellas, otro con Jack Hoxie, otro con Herbert Rawlinson y otro con Laura La Plante.

Por orden de producción figuran así: «La lucha por la existencia», con Creighton Hale y Ethel Shannon; «Una conquista dificultosa», en la que el primer galán es Jack Hoxie; «La rubia peligrosa», con la estrella Laura La Plante; y «A toda velocidad», con Herbert Rawlinson como protagonista.

EN MADRID

Las mejores películas de la temporada

A raíz de terminar la temporada oficial de 1923-24, abrimos entre nuestros amigos y conocidos una encuesta privada con el fin de conocer las mejores películas de la temporada, según parecer del público. A punto de comenzar la nueva temporada, logramos hacer el escrutinio de la interesante encuesta después de muchas noches sin dormir y muchas tardes sin pasear; ¡fúurarse lo que es clasificar doscientos mil quinientos diez y nueve papeletas! que son las que recibimos. A continuación van, pues, las mejores películas de la temporada, clasificadas por nacionalidades y géneros:

Española: «Rosario, la Cortijera».
Alemana: «La mujer del Faraón».

Norteamericana: «Los enemigos de la mujer».

Francesa: «El hijo del pirata».

Inglesa: «La novela de Lord Byron».

Italiana: «Theodora».

Mejicana: «En la hacienda».

Dinamarquesa: «Castigo de Dios».

Austriaca: «Sodoma y Gomorra».

Dramática: Ninguna.

Cómica: Idem.

Sentimental: «Tess, en el país de las tempestades».

Instructiva: «En el corazón del África salvaje».

De aventuras: «La tumba india».

De series: «Buffalo Bill».

Histórica: «Robin de los Bosques».

De tesis: «Nathan, el Sabio».

Y nada más. ¡Ah! Aquel que no intervino en la encuesta y no esté conforme con ella, no tiene derecho a protestar: que espere la próxima, que puede que sea pública.

Cunde la afición al cine

Días atrás el cinematografista don Juan Fuster notó la desaparición de varias películas, lo que se apresuró a comunicar a la policía, y gracias a las investigaciones del aspirante afecto a la primera brigada don Federico Chillón, lograron recuperar las películas y detener a los rateros. Llevados éstos ante el juez, confesaron que grandes aficionados al cine, tenían en su casa un cine y que habían cogido las películas solamente para proyectarlas unos días en privado, ya que por lo caro que cuesta alquilarlas no les era permitido lujo semejante. Al digno juez no le convencieron esas explicaciones, sin duda, porque mandó proyectar las películas—hay quien asegura que también el juez es muy aficionado al cine y que aprovechó la coyuntura para ver cine «de gorra»—. La mala suerte perseguía a los cinemomaníacos discípulos de Caco, pues quiso el destino que las películas tratasen de policías y ladrones y para colmo venían éstos. Verlo el juez, fruncir el entrecejo y dejar el puesto de admirador del cine para colocarse en el suyo de representante de la Justicia, fué cosa de un instante. —¡Conque, sí, ¡eh!—espetó a los ladronzuelos—, ¿esa tenemos? No contentos con poseer escuelas y libros que os enseñan a apoderarse de lo ajeno, deshonráis al cine recurriendo a él para que os ilustre sobre el arte de robar. Bien—agregó—. Estáis más adelantados que el Estado y que el Municipio, que desprecian al cine para la enseñanza; os felicito por ello, lo que no quita que os condene a pasar una temporada en la cárcel; total, nada, unos añitos, los que marca el Código Penal. Verdaderamente que lo siento, porque os



Agnes Ayres, una de las más bellas «estrellas» de la Paramount

privaréis del placer del cine; pero, ¡qué le vamos a hacer!, la ley es dura con los que delinquen. Con Dios, amigos.

Ese verídico suceso, ¿no demuestra lo mucho que se extiende la afición al cine? ¿no es digno del cine? Por algo dicen que dijo Edison: «el cine acabará con los libros de texto».

Al margen de la pantalla

La Dama de las Camelias. — Alla Nazimova es una inquietante rusa de crespas cabellera y rasgados ojos negros, dueña de un gran temperamento de artista, capaz de crear los más opuestos personajes; pero no así su tipo, que si se ajusta a encarnar a una salvaje beduina reducida a humillante esclavitud por su propio padre o a la andrógina Salomé que soñó Oscar Wilde, no se acerca a Alfonsina Plessins, la tierna enamorada que inspiró a Dumas, hijo, su célebre obra. Coincidiendo con el primer centenario del nacimiento del ilustre escritor francés, reprísese esta cineversión yanqui de la famosa novela, cineversión algo rara por su decorado semicubista. Por otro lado, la Bertini, Hesperia y Clara Kimball, estremecen con sus creaciones de Margarita Gautier más que



«Después de la lluvia», reproducción de un cuadro al óleo de Amalio Fernández

Nazimova, a pesar de que ésta es más artista que todas ellas. Reparad en su cara de física incurable cuando recibe la visita del padre de Armando, fijaros en su gesto cuando después de fuerte ataque de tos, contempla el pañuelo lleno de sanguinolentos esputos, observad su cara de dolor profundo y lacerante cuando Armando le arroja en público un puñado de dinero en pago de sus caricias... Y así seguiríamos si no temiésemos renir al lector. Su crespas cabellera y su aspecto de mujer oriental y sensual, son las causantes de que la Margarita Gautier de la Nazimova no sea la Margarita toda delicadeza, toda corazón, toda amor, que conocimos siempre.

La reina mora. — ¿Es pelucizable el teatro de los Quinteros? Esta pregunta brota espontánea al ver adaptada al cine una obra de ellos. Prescindiendo de nuestra íntima convicción de que el teatro y el cine son artes distintas y aun opuestas, creemos que el teatro de los ilustres sainteños sevillanos de ser llevado al cine, nos proporcionaría excelentes ratos. Dígalo sino esta retrechera «Reina mora» convertida en película hace tres años y que continúa deleitando al público. ¡Bravo por los pelucistas españoles que escogen el españolismo



Bethy Compson y Milton Sills, en una escena de «At the end of the World»

sano y gracioso de los Quintero para producción films! Imitadlos, currinches del cine y arrinconad ese españolismo de pandetera.

El anillo de Koenigsmark. — Muy de folletín su asunto y muy bella su protagonista—Dagny Servaes—entretiene esta película. De presentación y fotografía está bastante bien. En cuanto al director de escena, callemos piadosamente, que no es nuestro propósito zaherir a nadie y menos todavía a un hombre de buena fe, pero de muy cortos alcances. — G.

Curación radical del escrofulismo

Comunican del pueblo de Quintanar (Burgos), que la esposa del Practicante en Cirugía y Medicina D. Pablo Lomas y Martínez estaba postrada, hacía más de seis años, a consecuencia de una periostitis supurada (tuberculosis ósea) y cuando como único medio de curación la ciencia aconsejaba una amputación inmediata, decidióse a tomar el Jarabe Hipofosfatos Salud. A los tres frascos desaparecieron los síntomas de gravedad y la enferma recobró la agilidad perdida, al poco tiempo de continuar el uso del Jarabe. Este es el único aprobado por la Real Academia de Medicina, y cuenta ya 33 años de existencia. Todo frasco legítimo ostenta con tinta roja en la etiqueta exterior Hipofosfatos Salud, y es de advertir que con frecuencia se ofrecen similares.

EN PROVINCIAS

Villanueva y Geltrú

Teatro Bosque. — La divertida comedia *Cuadra't de l'Amelia*, fué un éxito de risa; en la cual hacen una creación el actor José Santpere y la actriz Visitación López.

Teatro Artesano. — Han tenido un éxito en este salón las películas «Violetas imperiales», el octavo capítulo de «La reina de los diamantes», en unión de cómicas en dos partes. — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

Mataró

Monumental Bosque. — Sigue actuando con espléndido éxito la compañía Nicolau-Giménez, últimamente han representado *La dama enamorada*, *La Teta gallinaire* y *Vosté será meva*.
Cine Moderno y Gayarre. — Continúan ofreciéndonos meritorios films a cual más interesante y sugestivo. — V. BORRÁS B.

Tarrasa

Circo Hagenbeck. — Debutó la semana pasada este circo con un gran éxito, por merecerlo así su programa, pues además de los domadores que presentaban trabajos arriesgadísimos, presetaron a este público la Troupe Algevol, los reyes del trapezio volante, llamados también las águilas humanas; Maiss, emocionante ciclista sobre el alambre; los Her-

manos Baracetta, clowns, y un sin fin más todas de mérito reconocido.

El Recreo. — El sugestivo y atrayente programa de este cine, presentó las citas «El buque fantasma», «Prisioneros del amor» y «El guarda del Museo».

Cine Cataluña. — Las películas proyectadas fueron «La casa del misterio» y «Lechuguina, cocinera», reapareciendo los enciclopédicos artistas a transformación, Les Durand, que gustaron como anteriormente.

Teatro Retiro. — La Troupe Arenys fué la encargada de divertir al público de este teatro estos días. — CANO.

Granada

Olimpia. — Se presentaron «El camino de hierro», por William Duncan y Edith Johnson,

«En la época de Daniel Boone», muy buena, por Eilee Sedwick; «Por una carta de amor», por la simpática Gladys Walton.

Salón Regio. — Se proyectaron «El fantasma implacable», por Antonio Moreno, y «El Vengador», por William Duncan; en cómicas «Sandalo, policía». Proto la compañía de Ricardo Calvo debutará en este teatro.

Gran Capitán. — Actúa con resonante éxito la compañía de Enrique Morillo con *Cruz de Mayo, Sevillana... Las Musas Latinas, La sumisión de Abd-el-Krim y Carceleras*, sobresaliendo el señor Morillo y la señorita Hernández. — RAFAEL MORALES.

Tarragona

Salón Moderno. — Por este local han desfilado los números de variedades Los Iris, Mr. Rambeau, con su colección de perros, monos y caballos en miniatura; Troupe Americana, canto y bailes; y Bemol Corona, artista enciclopédico.

En películas, pasáronse: «Los hijos de nadie», «Un hombre como hay pocos», «Robinson

Crusoé», episodios séptimo y octavo, «Juventud triunfante», «Males de la sociedad», «El rapto de la Favorita», «El despertar de una mujer», «Lápiz rojo», «Celos lejanos», «Un hombre a la moda», «Los misterios de París», cuarto capítulo, y una porción de cintas cómicas.

Teatro Nuevo. — Han actuado la canzonetista Encarnita Bennetti, Angel-Laya, duetto, Blanca de Palma, cancionista, Conchita Guerrero, bailarina, y los barristas The Oliws.

Se estrenaron los episodios del primero al sexto de «Las garras del Aguila», y desenlace final de «La vuelta al mundo en 18 días», «El monstruo de los celos», «El tobillo de Maruja», «A todo trance», «Doble victoria», «Camino de hierro», y las cómicas «Heredia hereda», «Joven aunque bruto», «La hora fatal», «Su primer automóvil», «Ausente de un puesto» y las «Películas en relieve». — LLORENS.

¡ MADRES !

No dejéis que sufran vuestros niños durante el periodo de la dentición, el verano es la peor época, tomando la denticina

" BROWER "

evitareis todos los peligros y trastornos

DEPILATORIO BORRELL



Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923



Cerebrino MANDRI CURA LOS

DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS (de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA PERJUDICA**

Vd. Señora

comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en



La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores

ALMACENES "EXPRES-MODA" PARA SEÑORA



Interesantísimo

ver escaparates

Smirna ricos gustos, corte vestido

3'75 ptas.

Seda lavable cien colores

a 6 ptas. m.

RONDA SAN ANTONIO 61

Compre usted hoy mismo el interesante volumen de

500 CANTARES ALEGRES

seleccionados entre los mejores del ingenio popular, (burlas, desprecios, desdenes, baturradas y disparates).

500 CANTARES ALEGRES

se vende al precio de 1 pta. ejemplar, en la Admón. de EL CINE, Pelayo, 62 - BARCELONA, y en sus sucursales de MADRID, kiosco frente al n.º 14 del Paseo de Recoletos; de ZARAGOZA, Sitio, 11 y de VALENCIA, Nave, 15.

PARÍS Y BERLÍN gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo, y lo único que quita la raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro y rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Pelífero Belleza vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Rhum Belleza A base de nogal. Basta unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ni ensucia, ni engrasa. se usa igual que el ron quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías E. Sarrá.—FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).

Opiniones de las "estrellas" cinematográficas

Cómo me mantengo en perfecto estado físico, por Rod lo Rocque

Uno de los ejercicios más benéficos a salud es, en mi opinión, el de la equitación.

Después de trabajar un buen número de años en la escena hablada y viajar constantemente de una población a otra, mi cuerpo comenzó a sufrir las consecuencias de la falta de ejercicio y mi estado físico general empezó a preocuparme. Comprendiendo que debía cambiar radicalmente mis métodos de vida, me decidí a abandonar el teatro hablado para ingresar en la escena cinegráfica, en el cual supuse que tendría amplias oportunidades de recobrar mis perdidas energías por medio del ejercicio bien reglamentado.

El contrato que firmé hace algunos meses con Cecil B. de Mille, director de la Paramount, es cierto que me obliga a trabajar seis o siete horas diarias durante el año, pero en cambio me proporciona algunas horas de solaz y esparcimiento, que dedico a dar largos paseos a caballo por las colinas inmediatas a Hollywood (California). El «golf» es también un deporte que practico con frecuencia, pero no encuentro en él la libertad y el descanso que la equitación me proporciona. Considero el deporte del «golf» como una diversión social, que le ofrece a uno la oportunidad de reunirse con sus amigos. De consiguiente, como ejercicio higiénico, el «golf» no puede compararse de modo alguno al «solitario» — permítaseme la expresión — deporte de la equitación.

Cuando al terminar mi arduo trabajo cotidiano, una de esas interminables tardes de verano, monto a caballo y me dirijo en pos de los caminos y senderos poco frecuentados, que serpentean las faldas pobladas de vegetación de los montes que rodean a Hollywood, lejos del mundanal ruido, con mi caballo por único compañero, siento una sensación de bienestar tan grande, que me sería imposible experimentar entregándome al deporte del «golf» o a cualquier otro de los deportes más de moda.

Cómo me mantengo en perfecto estado físico, por Leatrice Joy

Habrá quien prefiera la equitación, el «golf», el «tennis», o la natación a

cualquier otro deporte de los que se ejercitan al aire libre, pero para mí no hay deporte más saludable e higiénico que el de los patines de ruedas. Si no existiesen, tengo la completa seguridad de que no gozaría de la envidiable salud de que gozo en la actualidad, pues no pasa día que no me ejercite un par de horas con los patines.

Comencé a usar los patines de ruedas cuando iba a la escuela en Nueva Orleans y no los he dejado un solo día

desde entonces. Muchas veces he sido objeto de las burlas y cuchufletas de mis compañeros y amigos quienes se han empeñado en distintas ocasiones en que trocase los infantiles patines por cualquier otro deporte «más elegante» para hacer ejercicio.

Pero yo, más terca que ellos, no les he hecho nunca caso.

Confieso que mi afición por los patines de ruedas me ha costado más de un sofocón y estoy segura de que a cualquiera otra mujer con menos fuerza de voluntad que esta servidora, con los disgustos que los patines me han costado, los hubiese abandonado para siempre.

Una de las principales dificultades consiste en que en la vecindad de Hollywood donde yo vivo, es muy frecuente ver a los niños y niñas de corta edad con los patines de ruedas en los pies poniendo en grave peligro los callos de los transeuntes que se aventuran a andar por la acera, pero es imposible ver a una joven de mi edad imitando a los chiquillos. Esta circunstancia me obliga a practicar mi ejercicio favorito por la noche cuando las aceras están muy poco concurridas.

A veces, sin embargo, cuando mis tareas no me lo impiden, me calzo los patines y aprovecho un gran espacio libre asfaltado que hay en el estudio para dar rienda suelta a mi afición predilecta. Y allí no corro el temor de que alguien se burle de mí, pues de los artistas que me ven, el que más el que menos comete alguna extravagancia, o se dedica a practicar algún raro deporte, como andar en zancos, pongo por ejemplo.

Con los patines de ruedas todos los músculos, sin excepción, se ejercitan con un método y precisión que no creo que exista en ningún otro ejercicio físico. No en vano los niños se desarrollan fuertes y vigorosos cuando patinan tres o cuatro horas diarias.

Si no existiesen los patines de ruedas habría que inventarlos.

CUENTOS DE VIDA Y AMOR



Se ha puesto a la venta este interesante volumen de

Cuentos de Vida y Amor

original del ilustre escritor

Vicente Díez de Tejada

reputado por los críticos más famosos como el mejor cuentista español.

Cuentos de Vida y Amor

lleva una preciosa portada en colores del notable dibujante José Arribas y está editado primorosamente por las Publicaciones EL CINE.

Pida usted hoy sin falta

Cuentos de Vida y Amor

para lo cual ha de llenar este cupón:

Sr. Administrador de

EL CINE

Sírvase enviarme un ejemplar de Cuentos de vida y amor, para lo cual le mando en sellos de correos o por giro postal su importe de 3'50 pesetas.

D.

Calle de

Población



ARGUMENTOS DE PELICULAS

EL VALOR DE LA VIRTUD

Exclusiva de la
HISPANO FOXFILM, S. A. E.

WARREN Hamilton era un ricachón con un concepto muy estricto de los deberes sociales y de un orgullo irritable. Su hijo Walter, por el contrario, odiaba las obligaciones hasta el punto de que se resistía a ser útil a sus semejantes por medio del trabajo, lo cual era causa de frecuentes disputas entre sus padres, pues mientras él recriminaba esta aversión al trabajo, ella lo defendía alegando que era harto joven y harto rico para preocuparse de otra cosa que no fuese divertirse. La desarmonía en el hogar de los Hamilton habría sido completa a no estar entre ellos una preciosa joven, llamada Ruth, a la que habían adoptado como hija.

En torno a la muchacha, mariposeaba Guillermo Barton, vástago de una familia aristocrática, al que Ruth no escuchaba en cuanto a sus pretensiones amorosas, a pesar de que sus padre adoptivo, Warren Hamilton, deseaba este enlace.

La joven era muy aficionada a ejercer la caridad, siendo el ángel tutelar de las familias humildes. En cierta ocasión organizó una recolecta para remediar la situación precaria de los sin pan, obligando a inscribirse con una cantidad a cuantas personas adineradas encontraba en la playa, sitio de reunión mañanera de la buena sociedad. Alguien le indicó a un joven que se encontraba en la playa, diciéndole:

—Aquel es Jhon Martín, uno de los millonarios surgidos de la noche a la mañana.

Ruth anotó el nombre.

Jhon Martín era, en efecto, un financiero formidable, pero por su nombre obscuro no figuraba en la buena sociedad, cosa que a él le tenía sin cuidado, pues no era vanidoso.

Barton era amigo de Martín y se empeñó en proponerlo para socio del Hudson Club, siendo rechazado, principalmente, por el orgulloso Warren Hamilton.

Pero he aquí, que la fortuna de éste iba a la bancarrota y su secretario se lo indicó, di-

ciéndole, además, que ya había recurrido a sus amigos para solicitar de ellos un préstamo que evitara la quiebra de la sociedad Hamilton y Compañía, sin resultado satisfactorio.

—Sólo, Jhon Martín —, dijo el secretario —, está dispuesto a hacerle este préstamo.

Aunque Hamilton rechazó al principio, por creerlo una humillación, hubo de avenirse a pedir apoyo al joven y prestigioso financiero.

Así las cosas, llegó la noche en que había de celebrarse un baile de trajes, cosa de los Hamilton. Ruth y Martín se conocían ya a causa de un accidente de caballo y en el que la primera salvó la vida al segundo.

Barton estaba celoso de Martín, pues, en efecto, éste y Ruth, se amaban.

La noche del baile de trajes, Martín llegó de los primeros en casa de los Hamilton, sin que nadie saliera a recibirlo ni se diera cuenta de su presencia. Disponíase a marchar cuando entró Barton, que le preguntó:

—¿Salís?

—Sí, iba al jardín a tomar el fresco, pero he cambiado de opinión — repuso Martín, que inmediatamente y esquivando la ofiosidad del celoso aristócrata, se marchó a su casa. Y cual no sería su sorpresa al ver entrar a Ruth con su traje de baile, el que dijo iba a mostrarle según le había prometido la última vez que se vieron.

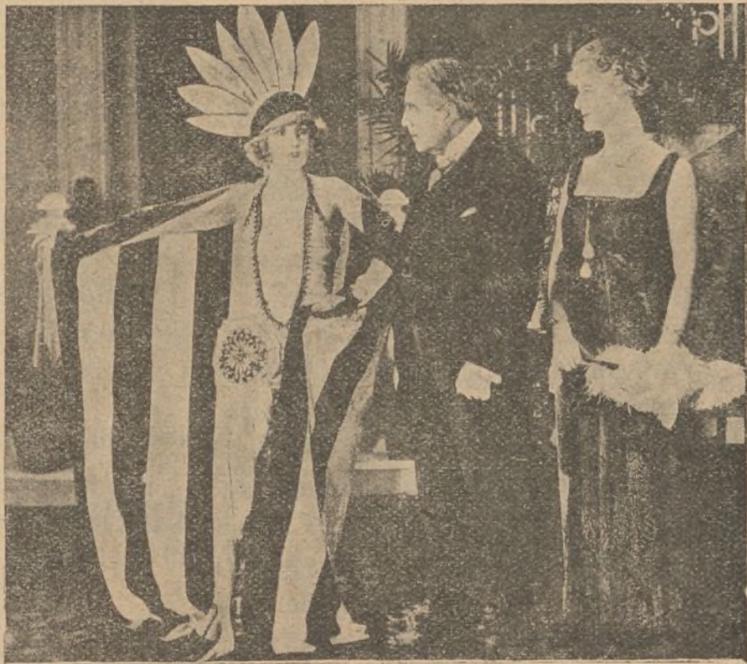
Hablaban los jóvenes, cuando fué anunciada una visita urgente y Martín rogó a Ruth aguardara en la habitación contigua. Era Warren Hamilton que, personalmente, pidió un préstamo a Martín, que le fué concedido sin regateos ni condiciones. Pero cuando Hamilton salió de casa del financiero y éste llamó a Ruth, la joven había desaparecido.

Barton, que había seguido a Ruth, la vió entrar y luego salir por una ventana, de casa de Martín, y, al día siguiente del baile, lo dijo así al padre adoptivo de la muchacha.

El orgulloso Hamilton, colérico, mandó llamar a Martín, negando éste que aquello fuera cierto. No obstante, para alejar sospechas, pidió la mano de Ruth, siéndole concedida.

Hablaron los dos jóvenes y al saber Ruth que había pedido su mano y que Hamilton sabía que estuvo la noche anterior en casa de Martín, no quiso aceptar el matrimonio con éste, juzgando que Martín no la quería y si había solicitado su mano era por cobardía, y, además, confirmaba así que se habían entrevistado secretamente.

Warren aguardaba el resultado de la entrevista y al decirle Ruth que había rechazado a Martín se puso furioso diciéndole que era la rufina, pues el financiero le había hecho un préstamo importante. Entonces Ruth comprendió la nobleza de Martín, que si no se le habló de casarse el día anterior y sí después de su en-



trevista violenta con Hamilton, fué por que no se creyera que quería así cobrarse el dinero que había dado espontáneamente.

Corrió Ruth a casa de Martín para pedirle perdón y como éste, que preparaba un su equipaje para emprender un largo viaje, había advertido a su servidumbre que no quería recibir a nadie, el criado que la recibió no la dejó pasar. Entonces ella pasó por la ventana porque había desaparecido la noche del baile, llenando a Martín de confusión.

Al oír ruido, Martín dijo:

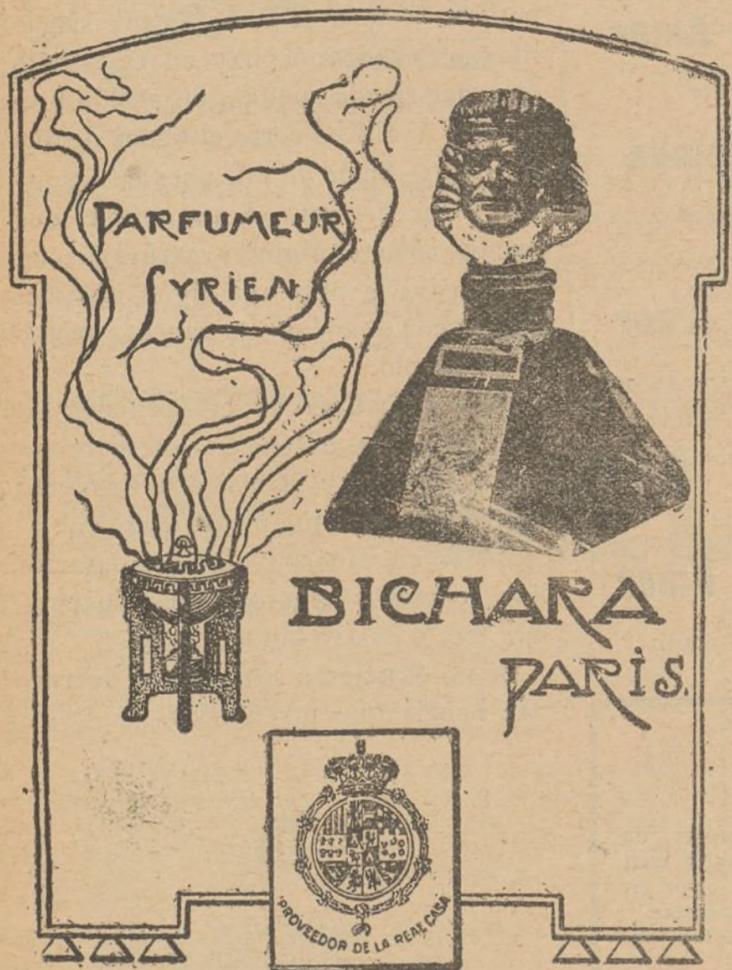
—Creí que sería un ladrón.

Y Ruth, llegándose a él, repuso:

—Sí, un ladrón, o mejor dicho, una ladrona, sino es ya tarde para robar tu corazón.

Jhon Martín suspendió su viaje por un beso de aquella boca que se le ofrecía bagante.

La novela cinematográfica de la película cuyo es este argumento, la ha publicado, en el último número puesto a la venta, «Obras Maestras del Cine».



REPRESENTADOS EN ESPAÑA

POR

REPRESENTACIONES SIMÓN Gerona, 6 BARCELONA



ABRAZO TRÁGICO

«A la invicta ciudad de Bilbao, cuyo recuerdo, evoca en mí, tristes momentos».

ANOCHECÍA. José Luis, aburrido, cansado de andar recorriendo calles y paseos de Bilbao, donde había sido enviado por su padre, rico negociante de San Sebastián para asuntos comerciales, llegó a la plaza de Zabalbulu, pasando junto a una mujer a la que miró primero con curiosidad, después con la complacencia de recrear su vista en ella. Su aspecto era extranjero, elegante y grácil; su rostro era bello iluminado por negros ojos, sombreados por rizosas pestañas que ejercían fuerza fascinadora.

—Es una mujer interesante—, pensó José Luis.

Y moderó su paso siguiéndola a través de las vías que atravesó hasta llegar al Hotel en que se hospedaba, que con gran alegría del joven era el mismo en que él estaba.

Inmediatamente facilitaron a José Luis los datos que pidió en el Hotel. La bella desconocida se llamaba Estella Gimelli, de nacionalidad italiana y había desembarcado de un vapor inglés arribado al puerto aquella mañana.

Cuando entró en el comedor el joven alegróse de que las mesas estuvieron ocupadas, buscó con la vista a Estella y la descubrió a un extremo del salón, sola, instalada en una de las mesitas; rápido se encaminó hacia allí, y saludándola con

una inclinación de cabeza solicitó su permiso para sentarse frente a ella, que con encantadora sonrisa accedió, conociendo en aquel inesperado compañero de mesa al joven que la siguió momentos antes por la calle.

Mediaron unos instantes de silencio, embarazoso para ambos, desconcertante para José Luis, y al fin fué roto por ella, preguntándole en español con ligero acento extranjero:

—Caballero, ¿conoce usted Bilbao?

El hielo se había deshecho ante la iniciación de la conversación, y José Luis, habló, galante durante toda la comida, atraído por la encantadora charla de la italiana. Al levantarse, quedaron amigos, ofreciéndola el llevarla al otro día a ver las Regatas.

Llegó la hora de las Regatas y fueron ambos en el automóvil del joven, presenciándolas desde la terraza del Club Náutico, y cuando terminaron aquellas ganando la «Trainera Portuguesa», se trasladaron a dicho punto donde se organizó un baile popular para festejar el triunfo de aquellos hombres de mar, en tanto los dos jóvenes tomaban el te, juntos, muy juntos en una intimidad que revelaba el impulso de simpatía, que camino del amor arrastraba a uno en pos del otro.

Se hizo de noche, el calor de agosto, llenaba de laxitud sus cuerpos, y ella sintió un capricho: volver a Bilbao embarcados.

Pronto encontró José Luis medio de complacer a su encantadora amiga, y logró que un camarada residente en Portugalete le dejase su *gasolinera*, conviniendo en que irían embarcados hasta Deuste, donde

les esperaba el auto, y, en este, iría la persona que recogiera la canoa.

Enfilaron la *gasolinera* hacia Bilbao, cortando veloz las aguas plateadas a la luz de la luna. ¡Oh viaje de ensueño que al lado de aquella mujer seductora enardecía los sentidos:

—La adoro a usted—susurró José Luis, aproximándose a la italiana.

Ella estremeciéndose y suspiró, luego en sus labios se dibujó una sonrisa diciendo:

—Nada hay más hermoso que el amar y ser amado, pero yo no creo en el amor; lo comparo con esas chispas que salen de los cubiletes, que, brillantes, deslumbradoras parecen amenazar, destruirlo todo y que, al descender, llega al suelo convertidas en ceniza; así es vuestro amor, sólo un capricho que parece abrasaros y abrasarnos, no siendo más que un deseo que satisfecho, poco a poco se reduce a pavesas, es decir pasa al olvido.

José Luis, sin compartir las teorías de aquella mujer, imploraba su amor, juntando su cuerpo con el de ella; frenético de pasión soltó el volante de la canoa y se abalanzó sobre Estella buscando su boca, estrechándose ambos en un fuerte abrazo... Momento de locura fué este; en el silencio de la noche sonó en la ría un ruido lúgubre y dos gritos de espanto: la *gasolinera*, sin dirección, había chocado abriéndose en dos, contra uno de los barcos anclados en los Astilleros del Nervión, y, los dos jóvenes cayeron a la ría unidos en el abrazo fatal, quedando aprisionados entre el borde de la ría y el casco de aquel monstruo de acero, haciendo inútiles esfuerzos para salvarse.

—Lo ves, sólo dura un instante el amor...—suspiró Estella sintiéndose ahogar.

—Para nosotros—replicó José Luis, estrechándola furiosamente entre sus brazos—dura toda la vida... que perdemos aquí.

A. DE TORQUEMADA

Durochat sentóse al lado del correo.

La joven esposa de Audebert abrazó a su marido con las consabidas frases de despedida.

Y de nuevo resonó en la obscura carretera el trote de los caballos.

Al ver alejarse el carruaje, la mujer del postillón empezó a sollozar como si tuviera un triste presentimiento.

Durochat y Excoffon hablaban.

El viajero procuraba no responder a las preguntas del correo, con la esperanza de que éste se durmiera.

Pero el vino desató la lengua de aquel buen hombre que no dejaba de contar aventuras de su profesión.

No obstante, como el supuesto Laborde parecía abrumado por el cansancio, Excoffon calló.

Y poco después empezó a dar cabezadas.

Dormía.

En la carretera, en plena obscuridad, percibíase como una estrellita el farol del coche, y no se oía más ruido que el del látigo, que de cuando en cuando hacía chascar el postillón.

X

LOS CÓMPlices EN LA CARRETERA

Estaba preparado minuciosamente el plan de Dubosc, tal como lo había expuesto a sus tres acólitos en la bodega de la taberna del «General Bonaparte».

Lo único que aquél no había decidido era el lugar preciso en que había de efectuarse el ataque al correo de Lyon.

Conocía Dubosc todos los alrededores de París, y en

el tiro... Entremos en casa de Audebert, que es un buen hombre.

Excoffon penetró en la granja, que era al mismo tiempo una especie de hostería. Y en tanto que los mozos de cuadra cambiaban los caballos, saludó al granjero con una exclamación de alegría:

—¿Cómo estáis, tío Audebert?

—Admirablemente, ciudadano Excoffon, ¿y vos?

—Muy bien, gracias.

—¿Y qué se dice de nuevo en París?

—No gran cosa.

—¿Traéis mucha gente?

—Un solo viajero, que está ahí.

Volvióse el correo y vió a Durochat que miraba en torno suyo como si le molestase la luz.

—El ciudadano Laborde, mi único viajero, que va a Lyon.

El ciudadano así nombrado saludó inclinándose y tomó asiento junto a una mesa.

—¿Será también hoy Gaucher el que reemplace a mi postillón?

—No—respondió Audebert,—no es él. Ha ido a una boda a otro queblo. El que irá con vos es mi hijo.

Y dió una palmada para llamarle.

Oyéronse pasos en una escalera próxima.

El hijo de Audebert se presentó acompañado de su joven esposa, porque hacía pocos días que se había casado, y su mujer no podía separarse de él sin enter necerse.

—¡Hola, ciudadano Excoffon!—dijo el joven.—Yo voy a tener el honor de acompañaros.

—¡Hombre! me parece que exageras con eso del honor... No soy tan gran personaje...

NUESTROS COLABORADORES CORRESPONDENCIA

IDILIO

Descansa amada mía.
 Descansa junto al tronco de esta encina
 sobre la yerba fina
 y mira de este prado la alegría.
 Sentada aquí a mi lado
 escucha de los pájaros el canto;
 del manantial, el llanto;
 y del bosque, el murmullo acompasado.
 El aire de la altura
 escondido de noche entre las nubes
 al saber que aquí subes
 descendiendo a recrearse en tu hermosura.
 Y ese claro arroyuelo
 que baja de los montes lentamente,
 y como una serpiente
 se arrastra cauteloso por el suelo.
 ¿Acaso de ese pino
 no buscaba la sombra protectora?
 ¡Pero fíjate ahora,
 como busca a tu lado su camino!
 Mira el tono risueño
 de este campo al morir la tarde hermosa;
 pero dime una cosa,
 ¿Es esto realidad?... ¿Acaso sueño?...

JUAN CLEMENTE GARRES

CUENTO

Cuentan que a un pobre vaquero
 que jamás había bebido,
 un su amigo tabernero,
 le obsequió un día, muy cumplido.
 Al buen hombre le agradó
 de Valdepeñas el mosto,
 y aquél día (fué en Agosto),
 una merluza atrapó.
 Y sobre la hierba fresca
 blandamente se tendió,
 con sonrisa picaresca
 que a sus labios asomó.
 Cerca de donde se hallaba,
 una vaquita pacía.
 Mientras el gañán soñaba
 que estaba en la barbería.
 A la vaca le petó
 lamer al hombre la cara,
 y éste, aunque «curda», sintió
 rozarle una cosa rara.
 Y como el muy borrachote
 creía estarse afeitando,
 abrió la boca exclamando:
 ¡maestro, déjeme el bigote!

Córdoba. RAFAEL TORO L. DE GUEVARA

E. Artiolne. Barcelona. — 318 E. 48 th.
 St. New York City.

Miguel Rius. — Envíe el importe de la
 suscripción, 2'50 ptas. por giro postal o en
 sellos de correo y se le mandará.

Antonio Navarro. Alicante. — La guía
 cinematográfica es de la casa Gaumont y
 se destina a empresarios de cines. El Ma-
 nual de Técnica Cinematográfica no se ha
 publicado aún.

José Rius. Sabadell. — La primera, Ma-
 yor, n.º 4; las otras dos lo ignoramos;
 pero puede consultarlo en un Anuario de
 Comercio.

Heliodoro Camacho. Manzanares. — La
 serie interminable de preguntas que us-
 ted nos dirige nos ocuparía, para contes-
 tarlas todas, más de un día y son muchos
 los lectores que hemos de atender. Pre-
 gúntenos usted lo que más le interesa sa-
 ber de momento, le contestaremos con mu-
 cho gusto.

Pacorro Estella. Barcelona. — Se publi-
 carán postales de esos artistas cuando apa-
 rezcan las que hay ya numeradas, pues
 no se puede alterar el orden caprichosa-
 mente.

Gil Gilón. 1834. — El Cerrita Plaza
 Hollywood, Cal.

P. Bertran. Tarrasa. — Ya tenemos co-
 rresponsal en esa.

Turblio Caiball. Ecija. — Aceptamos su
 ofrecimiento.

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16 BARCELONA

A la **LIBRERIA ITALIANA,**
Rambla de Cataluña, 125, le ha
 sido concedida la exclusiva para la
 venta en **España,** de todas las publi-
 caciones de la **Empresa Editorial**
«EL CINE».

—No lo seréis, pero vuestro empleo es muy importan-
 te... ¿Están listos los caballos?

El tío Audebert llegó a la puerta, miró afuera y
 volvió diciendo:

—Todavía no.

El joven postillón añadió:

—Tal vez no seáis un gran personaje, pero, así y todo,
 desempeñáis funciones muy importantes. Y confieso que
 me asustaría mucho ir en vuestro lugar.

—Sí, tenemos cierta responsabilidad... Por ejemplo,
 hoy transporto una verdadera fortuna...

—¿Para quién?

—Para el ejército de Italia.

—¡Viva el general Bonaparte!— exclamó el tío Au-
 debert, inflamado de pronto de patriotismo.

—¡Ese sí que trabaja bien! ¡Si todos los generales
 de la República fuesen como él, ha tiempo que no ten-
 dríamos guerra!

La joven señora de Audebert intervino en aquel ins-
 tante, diciendo:

—¿No creéis que es un poco peligroso pasear seme-
 jante riqueza por estos caminos tan poco seguros?

Sonrióse Excoffon y respondió:

—¿Decís que no son seguros?... Pues yo llevo mu-
 chos años en mi oficio y nunca me ha ocurrido nada...
 Preguntadlo a vuestro suegro... ¿Creéis, tío Audebert,
 que son tan peligrosas estas carreteras?

—Claro que no, querido Excoffon; pero hay que dis-
 culpar a esta niña que aun no hace diez días que se ha
 casado, y por eso teme siempre por su marido.

—Es lógico—dijo el correo—tener tanta solicitud por
 su esposo.

—Ya se le pasará—dijo Durochat, que hasta entonces
 no había pronunciado una palabra.

—Quedad tranquila, ciudadana, que vuestro esposo
 volverá en buen estado—dijo el correo.

El viajero se había levantado algo nervioso y se aso-
 mó a la puerta para ver si salían pronto; pero prestaba
 atento oído a la conversación que continuaba dentro y
 oía a la joven esposa de Audebert decir a su marido:

—Por si acaso, te doy dos pistolas: así estaré más
 tranquila, y sobre todo ten buen cuidado de que no se
 moje la pólvora.

Esta reflexión conmovió a Durochat, que parecía no
 haber previsto ese pequeño contratiempo para la ejecu-
 ción de su plan, a pesar de las recomendaciones de su
 jefe.

Pero pronto se recobró y gritó con voz clara a Ex-
 coffon y al hijo de Audebert:

—¡Todo está listo...: en marcha!

El joven postillón acercóse a los caballos y dió un
 apretón de manos a Nautena, a quien reemplazaba.

El tío Audebert y la recién casada acercáronse tam-
 bién llevando el uno una botella y el otro unos vasos,
 y bebieron el trago de despedida.

—Es un buen vinillo—decía el granjero;—no os perju-
 dicará, y además os dará calor.

El postillón, así que hubo bebido, colocó las pistolas
 en su sitio, sin notar que Durochat se le había acercado.
 El amigo de Dubosc, después de cerciorarse de que na-
 die le veía, vació en las pistoleras el contenido de su
 vaso, con objeto de mojar la pólvora. Y volviendo ha-
 cia el umbral de la posada, dijo:

—Es riquísimo este vino.

A todo esto, Excoffon se había sentado ya en su
 puesto.

—¡Ciudadano Laborde, al coche! Ya no podemos per-
 der tiempo.